

Felipe Szarruk

MANTEQUILLA

Felipe Szarruk

Ingeniería Artística Radio Subterránea

Todos los derechos reservados 2007

Segunda edición 2015

Felipe Szarruk

MANTEQUILLA
Felipe Szarruk

A mis amigos y mi familia.
Para que vivan como perros.
Y para mi hermano Sebastián
Que fue el más grande de todos
Los hombres que habitaron
En este planeta.

Felipe Szarruk

“¡Todo Cambia!”

Mantequilla

1

-¡Yo sólo voy a esa rumba si me puedo coger a la perra de la Catalina!- dijo Snappy a su mejor amigo Pelos. Le tengo ganas desde que era un cachorro.

Efectivamente, la había buscado tantas y tantas veces por los callejones húmedos y oscuros de Santa Fe de Bogotá, sólo para cogérsela. Una vez la pilló en el parque nacional y estaba en celo, pero no pudo hacer nada porque Killer ya se la había cotizado, a lo bien, Catalina era una perra bien “perra”, pero a Snappy no le importaba, varias semanas se había despertado con una de esas severas erecciones matutinas después de haber tenido un sueño húmedo con ella y no le quedaba más remedio que dirigirse a la pata de un sofá cercano y frotarse contra ella para calmar su gana.

-De que se la puede coger o no, depende sólo de usted parce- le respondió Pelos, mientras encendía un cigarrillo Beltmon extra suave, de esos importados de Venezuela, al fin y al cabo no podían fumar otra cosas, eran perros chandosos, sin plata ni para una cerveza.

-Sí, tiene razón parcerito-, replicó Snappy, y los dos comenzaron a caminar rumbo a la fiesta.

A lo bien, Snappy no era tan chandoso, tenía su pedegree, lo que pasa es que era guerrero, tenía su casa y todo, pero le gustaba la calle, vagar y andar de un lado a otro coqueteando o buscando peleas, pero eso sí, siempre con Pelos, ellos dos eran inseparables. Se conocieron en el almacén veterinario en que ambos fueron puestos en venta. Aún eran muy pequeños, crecieron, se volvieron grandes amigos y juraron siempre serlo.

Cuando compraron a Snappy, Pelos se quedó solo en el almacén, a él nadie lo compraba porque a lo bien, era muy feito; pero Snappy lo siguió llamando un resto sólo para hablar. Lo llamaba desde un celular Ericsson que le habían regalado sus amos de cumpleaños y que a él nunca le tocaba pagar porque era prepagado y funcionaba con tarjeta, hasta que un buen día el veterinario se aburrió que nadie compraba a Pelos y se quiso deshacer de él. -Usted no es un buen negocio para mí- le decía el veterinario todos los días. -Lo único que me produce son gastos-, y entonces lo tiró a la calle, y allí en la calle fue donde Pelos aprendió a guerrear a lo bravo.

A veces se paraba con la miradita de perro arrepentido delante de la gente para ver si alguien lo recogía, pero como era tan feito, ¡pailas!, nunca nadie lo recogió, de buenas que Snappy era su mejor amigo, porque era él quien le daba plata para cigarrillos y cerveza, plata que se robaba de sus amos, obviamente, pero es que eran tan amigos, tan parceros, que daban la vida uno por el otro.

-¿Sabe qué loco?-, dijo Pelos, -A lo bien, yo también quiero sexo esta noche, pero es un problema porque la nena tiene que estar reborracha para que me lo dé, de otra forma...!pailas!- Y siguieron caminando a la fiesta.

Por otro lado estaba Killer, ese man si que era una gonopitzurria, el mas guerrero de todos los perros de Santa Fe, tenia una gallada enorme, todos lo seguían y lo defendían, a él todo le importaba huevo, incluso que Catalina le tirara boleta, como era bien pinta, podía tener la nena que quisiera, era guerrero, pero eso si, siempre andaba con plata, siempre tenia las relucas producto de negocios raros o atracos tarde en la noche, a lo bien no tenia facha de matón ni nada, como dije era bien pinta, pero esa mente degenerada si no se la quitaba nadie.

Aun me acuerdo como se ganó ese respeto tan bravo que todos le tenían. Una vez andaba vagando por Cartagena cuando se encontró de frente con Belcebú, un severo PittBull blanco y negro más malo que coger a puñaladas a la mamá. Ya la famita de busca pleitos de Killer había llegado hasta sus oídos y lo había estado “cazando” desde que supo que llegó a Cartagena, Belcebú era un “Jefe”, su fama iba de un extremo a otro por todo el país, todos sabían de él y todos lo respetaban, pero como dije antes, esto a Killer le valía huevo.

Ese día Killer se había levantado con severo guayabo, una resaca tremenda porque la noche anterior se había pegado una borrachera brutal en la playa con un par de nenas que conoció esa misma noche en una discoteca, una era todavía una cachorrita, una French Puddle lo más de hermosa, la otra era una Doberman bien caliente que venia de Cali. A las dos se las tiró sin condón en la playa en medio de la borrachera, Killer nunca usaba condón porque no le gustaba, decía que era como tocar guitarra sin ponerle las cuerdas o algo así.

Nadie sabe a ciencia cierta que hacia Killer en Cartagena, y lo más raro es que andaba solo, porque Killer siempre andaba con su gallada.

Cuando se levanto ya las dos perritas no estaban, al lado de su cabeza había un vómito seco incrustado en la arena, él no podía recordar si el que se había vomitado era él o alguna de las guarichas que estaban con él, el caso es que luego fue a una tienda para comprar una gaseosa y un Alka Seltzer cuando se encontró de frente con Belcebú:

-¿Así que este es el perrito de Santa Fe del que todos hablan?- dijo Belcebú a todos los otros perros de su gallada - ¡No se ve tan agreste como todos dicen!- Y todos los perros se echaron a reír.

Killer no tenía ni idea de lo que estaba pasando, porque era la primera vez en la vida que veía a ese animal y además él no se había metido con nadie, hasta ahora. Estaba pensando que tal vez la noche anterior, en la mitad de la borrachera, había hecho algo estúpido, o que tal vez alguna de las nenas era la novia de ese can; pero de todas formas no iba a preguntar, además eran muchos los perros de esa gallada, y además de eso se pilló que más de uno traía revólver y él no tenía ni un alfiler para defenderse, así que fingió no escuchar y se dirigió hacia el mostrador.

Pero fue en ese preciso momento, cuando se volteó, que sintió el totazo tan bárbaro que le metió Belcebú en la espalda, y fue tan cerdo que lo mandó derecho al piso y ahí se dio en el hocico y se reventó, ¡esto si ya fue demasiado! Nadie recuerda bien que fue lo que pasó, a lo bien la gente inventa mucho y hubo muchas historias rondando por ahí, pero la más común, la que se tiene por “oficial”, es que Killer se enloqueció después de que vio la sangre que salía de su hocico, se levantó y de un solo mordisco le arranco media jeta a Belcebú. Fue tan rápido que este no alcanzó a hacer nada. Después uno de los perros de la gallada desenfundó un revólver y trató de dispararle a Killer; pero este le brincó encima al can y le quitó el arma, le incrustó una bala en el cráneo a ese chandoso y otras dos a los que tenían las armas y dijo en voz alta – Ahora sí manada de perras, nos vamos a dar en el hocico como machos, ¿quien arranca? – y dicen unos que nadie se le midió y todos salieron corriendo pero otros dicen que un Bóxer inmenso salió al ruedo pero Killer lo volvió nada, lo volvió pedazos en solo unos segundos, y fue tan bestial que cuando todos vieron a ese pobre Bóxer agonizando en el suelo de aquella tienda, salieron corriendo. Fue así como se ganó el respeto tan bravo que tenía.